

UNA FE VIVA
Domingo 27 del Tiempo Ordinario. C
2 de octubre de 2022

“Aumentanos la fe” (Lc 17,5)

Señor Jesús, muchos de los que decimos seguirte reconocemos que tenemos muy poca fe. A veces decimos tener muchas dificultades para creer algunas verdades de nuestro credo. Repetimos las fórmulas pero ignoramos su verdadero contenido. Y lo que es peor, no las traducimos a nuestras actitudes concretas.

Sin embargo, nuestra fe no se reduce a lo que creemos o dejamos de creer. Creer en una persona implica confiar en ella. Pero ese es nuestro pecado. No nos fiamos plenamente de Dios. Preferimos gestionar por nuestra propia cuenta los asuntos que más nos interesan. Y los problemas que más nos preocupan.

“Señor, aumentanos la fe”. Confiamos en la técnica y en sus posibilidades. Confiamos en el dictamen de los expertos, aunque no los conozcamos. Confiamos en las encuestas, siempre que reflejen la opinión que deseamos conocer. Confiamos en la fidelidad de quienes nos siguen a través de los modernos medios de comunicación.

Al menos, eso es lo que creemos o lo que queremos creer. En realidad, todos nos hemos vuelto muy desconfiados. Lamentablemente, se puede decir de nosotros que no confiamos en nadie. Pero tal vez, muchos otros podrán asegurar que nadie puede fiarse plenamente de nosotros. A fin de cuentas, no somos creyentes ni creíbles.

“Señor aumentanos la fe”. Tú sabes bien que nuestra fe es demasiado cómoda y cobarde, demasiado vacilante e insegura. Además, es también demasiado ignorante. No conocemos el contenido de nuestra fe ni el modo de presentarla. No meditamos tu mensaje para conocer tus razones y para saber comunicarlo razonablemente.

Envíanos tu Espíritu. Sin él, nuestra fe seguirá siendo débil y mortecina. Sin la luz y la fuerza de tu Espíritu, nunca podremos ser verdaderos apóstoles. Nunca llegaremos a ser los discípulos misioneros que tú querías enviar hasta los últimos confines de la tierra. Una vez más te rogamos: “Señor, aumentanos la fe”.

José-Román Flecha Andrés